



GRANDEZA Y DECADENCIA

de

CRISTOBAL I,

SARGENTO DEL REGIMIENTO DE SEGOVIA.

(Conclusion.)

Trifon acudió á socorrer á Cármen, y Lavradi aprovechó esta ocasion para escaparse. La vista de las dos galeras, cuya tripulacion se habia ya puesto en comunicacion con la isla, lo tranquilizó sobre el peligro que podía correr dando fin á esta comedia. Volvió á entrar con la cara espantado, los cabellos en desorden, y sin dar tiempo al rey de preguntarle, dijo besando su augusta mano.

— Señor, tengo noticias funestas que comunicaros.

— Hablad sin temor, señor ministro; puedo saberlo todo, porque nada temo.

— Una escuadra española bloquea la isla.

— Mi primo de España me declara la guerra el primero: tanto mejor, el buen derecho estará de mi parte que cubra el ejército los puntos amenazados, y que se reciba á balazos el primer navío que se presente. Voy á ponerme á la cabeza de mis tropas.

— Señor, el ejército está descontento y no quiere marchar: todas las municiones de artillería se han quemado para celebrar nuestro glorioso advenimiento. Mas vald capitular.

— Jamás! tenemos víveres para un mes, y para dos si nos desembarazamos de las Locas inútiles, y apuraremos todos los recursos; voy á presentarme al pueblo: la reina está aquí, que me traigan al infante.

— El pueblo quiere volver á la dominacion española, y entre tanto proclama la anarquía: el infante está detenido en rehenes por la escuadra.

— Este es el pago que dan á mi clemencia! vendido! abandonado! Al menos no caeré vivo entre sus manos.

Y se apoderó como un furioso de la espada del cabo Trifon: Cármen, que acababa de recobrar los sentidos, le detuvo en el momento en que iba á herirse.

— Perdon, señora, prosiguió el rey con una firmeza llena de resignacion, olvidaba que vos me quedabais. Señor ministro, me habeis sido fiel en la desgracia, y no debo envolveros en mi ruina. Os devuelvo vuestros juramentos: ahora que me lleven hacia el español: me verá vencido, pero con la cara victoriosa. Adios reino donde yo esperaba hacer florecer la felicidad y la paz! Adios pueblo ingrato! señores de poder y de gloria, adios principe Trifon, abrazad por la última vez á vuestro rey proscrito, y tu mi fiel y leal amigo, no caerás en sus manos! Marchemos, señores!

Cristóbal rompió su espada.

Vióse entonces un magnífico é imponente espectáculo. Apoyado por un lado en el hombro de Trifon, y por el otro sobre el de Lavradi, Cristóbal I se adelantó lentamente hacia la playa. Cármen los seguía llorando. La tripulacion y pasajeros de la Santa Trinidad saludaron á su paso al monarca cautivo. Cuando estuvo á punto de embarcarse, Lavradi se arrodilló, y besándole la mano otra vez le dijo: Tened esperanza señor, el destierro no es la tumba. Cristóbal le respondió con una sonrisa melancólica, y el mar separó para siempre al rey y á su fiel ministro.

Trifon Ruiz tuvo que renunciar á vengarse del que llamaba autor del desastre, y siguió al sargento.

En la popa de una de las galeras se habia dispuesto un sitio para el pobre loco. Cármen anegada en lágrimas, y Trifon no menos desesperado, se colocaron á sus lados, y su hijo jugaba sentado en sus rodillas. El niño tomó la corona de carton, despues de haberla hecho pedazos la arrojó al mar con el cetro de madera dorada.

— Cetro, corona, juguetes de niños, murmuró Cristóbal moviendo la cabeza, mi alma no os hecha de menos.

En esto llegaban á Gijon.

— Camarera mayor, decia Lavradi á Coscolina sobre cubierta de la Santa Trinidad, que tomaba el rumbo de Barcelona, nadie se escapa de su destino: le pronostiqué que seria rey, y lo ha sido en efecto. Siéntate á fé mia que la comedia se acabe tan pronto. Estaba perfectamente en mi destino, primer ministro de un loco, yo que he servido á un hombre que pretende hacer andar los barcos sin velas y sin remos.

Cuando la flotilla fondeó, todos los habitantes de Gijon habian salido á la playa, y las tropas estaban formadas en batalla esperando al enemigo. Trifon desembarcó el primero, habló algun tiempo con el comandante, y trageron despues á don Cristóbal.

— Al poner el pie en tierra estrangera dijo al comandante: confio en vuestra lealtad. Ahora soy vuestro prisionero, no olvidéis que hace poco cenía una corona: ¿donde vais á conducirme?

El comandante echó una mirada de compasion sobre su antiguo compañero de armas, y le respondió.

— A san Lázaro con todos los honores debidos á nuestro rango.

EPILOGO.

Dos años despues de la caída de la poderosa monarquía de las islas don Cristóbal, residía aun en su palacio de San Lázaro. Cármen, que se habia hecho hermana de la Caridad, cuidaba por sí misma de su marido; Trifon Ruiz retirado del servicio habia obtenido la plaza de portero del hospital. El hijo de don Cristóbal no pudo menos de ir á buscar fortuna en Méjico, donde murió de la fiebre amarilla. La costumbre de poner guarnicion en la isla del rey se ha perpetuado hasta nuestros dias. Un viajero que visitó hace poco esta célebre isla contó hasta ocho milicianos; pero no preguntó si tienen todavia la orden de oponerse al desembarco de los moros.

FIN.

REVISTA DE TEATROS.

Tenemos el gusto de anunciar á nuestros lectores, que en esta semana se presentará en el teatro de la Cruz la primera actriz doña Plácida Tablares, que tantos y tan merecidos aplausos ha recibido en las primeras sociedades de esta corte. La función que ha escogido para su primera salida en la linda comedia de Goresliza «Gontigo pan y cebolla» en la que desempeñará el papel de don Eduardo su maestro el distinguido don Carlos Latorre.

Dignos son de todo elogio los esfuerzos que hace cada día la empresa de este teatro, por complacer al público, y en esta ocasión tenemos fundados motivos para creer que quedará altamente satisfecho.

La pieza titulada el Pro y el Contra, del señor Breton, será el fin de fiesta que se ejecute, en la cual la señora Tablares desempeñará el papel de Cecilia, que con tanta gracia hemos tenido el gusto de verla representar.

En esta ocasión los aplausos, que no dudamos recibirá la señora Plácida del público, serán una verdadera satisfacción para el señor Latorre de quien ha recibido con tanto aprovechamiento las principales dotes que en el arte la distinguen, las cuales unidas con los que la ha prodigado la naturaleza forman un todo completo.

Continúa bastante indispueta la distinguida actriz doña Matilde Díez, y suspendido de consiguiente el drama doña Aldonza Coronel, anunciado para beneficio del señor Romea menor.

A la hora en que esta línea escribimos debe haberse decidido que suerte le cabrá al teatro del Circo para el próximo año cómico. La primera vez que hablamos de este asunto indicamos que siendo diversos sujetos los que aspiraban á ser empresarios, según el que lo consiguiera tendría el público baile y ópera, ó verso y baile, ó ninguna de las tres cosas. A juzgar por lo que hace dos días tenía mas visos de probabilidad habrá en el teatro del Circo compañía de verso y baile, en cuyo caso vendrá á Madrid en clase de primer actor el señor Valero. Enteraremos minuciosamente á nuestros suscritores de cuanto ocurra en esta materia.

En las primeras entregas próximas á publicarse de la obra que con tanta aceptación da á luz al señor Boix, figura el *Jugador*, escrito por el señor Leopoldo Augusto de Cueto; seguirán por su orden, la *Mari-sabidilla*, del señor Valladar-s; la *Monja* del señor Gil y Zárate; la *Maestra de niñas*, del señor Harzembusch; *El Grande de España*, del señor Azeona; *El cómico*, del señor Perez Calvo; *El ciego*, del señor Ferrer del Rio, y otros tipos no menos importantes que completan tan variada galería.

Sabemos que un jóven literato de nota escribe en la actualidad una comedia de costumbres, titulada: LA MORENA DE LAVAPIES, en la cual se desenvuelven algunas escenas sumamente graciosas y satíricas, y se pintan otras con tiernos amores de la protagonista con un cortante. Si llega á representarse inauguramos un rato de solaz agradable al público madrileño.

EL MONGE.

En una fértil llanura,
cuyos límites señala
bajo mil formas diversas
un cinturón de montañas,
descuella antiguo edificio,
cuyas débiles murallas
carcomidas por el tiempo
yacen en polvo á su planta.
Una cúpula sombría
sobre inmensas columnatas
y dos gigantescas torres
con sus cruces y campanas,

son la solemne corona
de su gótica fachada.
Jamás penetró allí el ruido,
ni la lúbrica algazara
que preside en los festines,
con que la turba mundano
celebra sus devaneos
y sus locuras ensalza.

Nada perturba el silencio
de aquella mansion sagrada
de cien santos penitentes,
lejos de la pompa vana,
rinden cánticos ó inciensos
del Señor en alabanza,
y con agudos cilicios
sus tristes cuerpos maltratan
por obtener el perdón
de los delitos y faltas
con que el enorme pecado
manchó las candidas almas.

Era de noche: la luna,
envuelta en nubes de nájar,
después de reverberar
sobre las marchitas plantas,
moría al fin reflejando
su luz ya debilitada
del misterioso ciprés
entre las fúnebres ramas:
escuchábase el murmullo
de arroyos de limpias aguas,
la sonrisa de las fuentes
y el ruido de las cascadas;
y las agoreras aves,
que en son fatídico graznan,
cruzaban el viento leve
haciendo crujir sus alas.
¡Espectáculo sublime
del que desdichado gime
dulce bálsamo derrama,
mostrándole el firmamento
en campo de azul y plata
como alivio de sus penas
y colmo á sus esperanzas!
¡Horrorosa perspectiva
para las mezquinas almas
que en los placeres del mundo
se adormecen y se embriaga,
y creen ver luego entre sombras
las visiones y fantasmas
que dibujan en su mente.
y ante sus ojos retratan,
pensando acallar así
la voz que muda les habla,
sus crímenes revelando
y sus horribles infancias!
Y es que la mano de Dios
justiciera y soberana
quiere producir así
dos efectos de una causa,
premio dando á acciones buenas,
castigo dando á las malas.

En reducido aposento
se vé á un jóven que medita,
tal vez su pecho se agita
con un oculto pesar:
De sayal tosco vestido
cubre su talle arrogante,
es austero su semblante
y lánguido su mirar.

Una lágrima descende
por su cóncava mejilla,
una lágrima que brilla
revelando una pasión.

Una lágrima ardorosa
que en su vacilante giro
va presagiando un suspiro
que brota del corazón.

Lágrima que enjuga en vano
sonriendo á un pensamiento,
otra lágrima, otras ciento
vuelven de nuevo á caer.

Ni las páginas sagradas
que en sí la escritura encierra,
ni los santos de la tierra

mitigan su padecer.

Otra vez mustio medita
y prorrumpe en nuevo llanto;
mas fija su vista en tanto
una macilenta luz,
y á su resplandor contempla
entre imágenes divinas,
una corona de espinas
y un Dios pendiente en la cruz.

Manantial de inspiración
que surge con rauda vuelo,
Fuente de vida y consuelo
en que su pecho bebió;
y de repente cayendo
ante la imagen de hinojos,
en ella fijó sus ojos
y una oración murmuró.

Tal vez la interrumpió con sus memorias
dicha soñada ó mundanal placer:
tal vez sumido en delirantes glorias
llorará el monge su perdido bien.

Le apartará del mundo mal de amores
y su dolencia el claustro no sanó:
abrió el silencio cauce á sus dolores
y un día y otro entre el dolor vió.

«Corte la muerte el hilo de mi vida,
dejia el monge ante la santa cruz,
siento la pena á mi existencia asida;
dadme un rayo ¡oh Señor! de vuestra luz.»

Vibró triste una campana,
y á su lúgubre sonido
se alza el monge dolorido
por bendecir á su Dios,
y resonando en el claustro
de su paso el ruido hueco,
se oye repetir al eco
un suspiro que lanzó.

J. P. C.



TEATROS.

Cruz.

Hay no hay función.

Príncipe.

A las siete de la noche: La comedia de gracioso, en tres actos, titulada: EL LENADOR ESCOCES. Intermedio de baile nacional. Terminará el espectáculo con un divertido sainete.

Circo.

A las siete y media de la noche: LOS INGLESES EN EL INDOSTAN, gran baile en cinco cuadros.

Se está ensayando para el beneficio de la señora Basso Bario, la ópera en dos actos del maestro Donizetti, titulada: EL FURIOSO. En obsequio de la beneficiada y para el mejor éxito de la función, la señorita Gariboldi se ha encargado de la parte de Marscela, aunque no es de su categoría.

IMPRESA DE BOIX